

# Ensayando que es gerundio\*

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 2, marzo-junio 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.2>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.2.149>

 Sigifredo Esquivel-Marin  
Universidad Autónoma de Zacatecas

*El ensayo ensaya desde una perspectiva personal el ser y quehacer de la literatura ensayística a partir del contexto de la literatura contemporánea en América Latina. Se trata de un acercamiento provisional e introductorio al ensayismo como imaginación crítica.*

## Ensayando

*Ensayando que es gerundio*, verbo que se dilata en una acción pasada que llega hasta el presente y se proyecta al porvenir. *Ensayando* es una acción, que como no quiere la cosa, se va haciendo, fluye sin más, con espontánea naturalidad. Ensayar proyecta un ejercicio, una búsqueda subjetiva descentrada, un borrador en marcha. Donde el autor y sus peripecias son la materia del libro. La trama de la existencia es lo que da consistencia al arte de ensayar. De Montaigne a Steiner, pasando por Paz y Adorno, el ensayo es un arte de libre pensamiento, arte de heterodoxias. El ensayista siempre ensaya en y desde el margen que ocupa y

\* Agradezco a los participantes del seminario virtual "Ensayo literario y filosofía en América Latina" del 1 al 11 de diciembre del 2020, por su diálogo atento, lúcido, amable y siempre cordial, estas notas recogen parte del intercambio de ideas. Habitamos la conversación que nos hermana como latinoamericanos. Gracias por toda su generosidad y, desde luego, gracias al Espacio Cultural San Lázaro y la Biblioteca General del Congreso de la Unión, y en particular a María Vázquez por su invitación y apoyo en todo momento.

preocupa el despliegue y repliegue de su subjetividad singular. Incluso cuando no habla de política sino de sus gustos más íntimos y lo hace con entera libertad de pensamiento, por ejemplo, en un memorable ensayo “Memorias de cocina y bodega”, Alfonso Reyes asume la cocina como una de las máximas expresiones culturales que guardan el sabor y el saber máspreciado de un pueblo, la cocina virreinal expresa el alma del pueblo frente a la metrópoli. Sin proponérselo, su sabiduría del mole recoge el gusto mexicano como forma de resistencia frente al invasor.<sup>1</sup> Pero también recoge las diversas formas de saber y sabor que se van sedimentando en la vida cotidiana, en sus hallazgos nimios e imperceptibles. De ahí que ensayar sea, cuando se asume verdaderamente el arte del ensayo como tanteo imaginativo, un arte de exploración laberíntica.

El ensayo como literatura plural, como literatura múltiple, es –para mí– un espacio de encuentro entre ideas, experiencias, imágenes, recuerdos, pensamientos, ensoñaciones, afectos, aficciones, deseos, temores, anhelos, todo lo que vivo, lo que pienso lo que leo está ahí como posibilidad de relectura de mi subjetividad y de mundo. Laboratorio experimental de géneros, disciplinas y campos teóricos y culturales, el ensayo configura un vaso de precipitado de saberes y sabores diversos y heterogéneos. Literatura de ideas henchida de mundo y de subjetividad. El ensayo es mucho más que una expresión literaria, es una forma de confrontar el mundo desde la literatura como dispositivo de problematización e interrogación. El ensayador se pregunta escribiendo, la escritura inquiera y requiere al mundo circundante. Ensayador

<sup>1</sup> Alfonso Reyes, “Memorias de cocina y bodega,” *El ensayo literario. Entre las premisas y la argumentación crítica. Cuadernos de la Lectio*, no. 6 (julio-diciembre 2017): 23-26. [http://editorial.ucentral.edu.co/ojs\\_uc/index.php/lectio/issue/view/115](http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/lectio/issue/view/115) Revisado el 15 de febrero, 2021.

dor es el escritor que habita la encrucijada por libre elección y decisión.

Se ensaya porque no se sabe, pero se tiene la sospecha de que se podría llegar a saber algo, por eso se ensaya siempre a dúo, con la complicidad del lector como partícipe.

Ensayar es preguntar; se despliega como interrogación que, ávida de respuesta, tantea sin tener ya la verdad de antemano, se ensaya porque no se sabe, pero se tiene la sospecha de que se podría llegar a saber *algo*, por eso se ensaya siempre a dúo, con la complicidad del lector como partícipe. La interrogación ensayística se desdobra en conversación íntima, confesional, sinuosa e inesperada. El diálogo que enhebra la trama argumentativa del ensayo reside en la apertura con y desde y hacia el otro. El texto es apenas un buen pretexto para animar la charla. Ensayar posibilita la conversación infinita con el otro. Se ensaya buscando, se busca ensayando. Búsqueda y ensayo se co-pertenecen en una espiral infinita. Por tanto, un buen ensayo no es sino la mecha de una bomba que incendia la mente del lector y, no pocas veces, lo hace mucho tiempo después de su lectura.

Borrador en marcha, el ensayo ensaya, arriesga, va avanzando a partir de una deriva creacionista singular cuyo centro y epicentro es la propia subjetividad corpórea descentrada que va escribiendo en y desde las huellas, trazos y retazos existenciales. Ensayar es anticipar la procreación dialógica de un conocimiento senti-pensante. Un ensayo rezuma y resume la auto-creación transversal de un *yo pienso* vital en diálogo con el entorno y el mundo cambiante. Al ensayar, el ensayador va prefigurando un saber que configura un multiverso abigarrado de intuiciones prácticas. El ensayismo tiene sentido a partir del encuentro real

y auténtico con el otro, con sus ideas e intuiciones, pero sobre todo con sus interrogaciones, es una forma de dialogar preguntando y haciendo de la lucidez un parto inquisitivo de interrogaciones sin fin. Lo que verdaderamente se comparte es un estilo de preguntar.

Ensayando se va escribiendo: describiendo subjetividad singular y mundo situado, subjetividad en el mundo, pero abierta a múltiples ensoñaciones y recreaciones. Ensayar siempre es un verbo activo, un despliegue transmutador. La metamorfosis permanente es el signo del ensayo, su designio encarna una búsqueda singular-colectiva-epocal. Ensayar: viajar, soñar, trazar, idear, desear, buscar, andar, seguir y proseguir, siempre seguir buscando, abriendo horizontes.

## Ensayar es tantear los horizontes y posibilidades del mundo

Cuánta razón tenía James Joyce al afirmar que el arte no es huida de la vida sino todo lo contrario: “el arte es la expresión suprema de la vida. Y el artista no es un tipo que ofrece al público el señuelo de un cielo mecánico: eso es lo que hace el sacerdote. El artista parte de su propia vida para crear”.<sup>2</sup> Existen tantas formas de arte como formas de vida. Para Joyce el arte organiza la materia sensible y la inteligible desde una finalidad estética. El arte literario expresa la quintaesencia de la vida, es la huella residual de una verdad incontrovertible que surge en el corazón mismo de la vida. La obra de *Ulises* sintetiza para Joyce dicha búsqueda de crear literatura a partir de la experiencia singular de Joyce; se trata menos de conceptos, emociones o sentimientos fugaces que de la experiencia en su decir auténtico.

<sup>2</sup> James Joyce, *Sobre la escritura* (Barcelona: Alba, 2013), 29.

Para Joyce el arte es cristalización de una obra que figura y configura una súbita manifestación espiritual como epifanía, la epifanía captura los momentos memorables en su esencia única e intransferible. La literatura siempre abreva de lo singular y único. Esos momentos extraordinarios, frágiles, singulares, huidizos son captados por la fina y meticulosa mano del escritor. El escritor capta sin apresar ni reificar el alma viva de las cosas. La epifanía del objeto es la cualidad única del misterio de su belleza irreplicable. Quizá una de las características de toda la literatura, pero que en el ensayismo toma una forma absolutamente radical, sea su meditación sopesada de lo singular. Ensayar es sopesar las cualidades específicas de cada cosa, situación y experiencia. La provisionalidad de una escritura errante se compensa con su rigor para apresar, sin neutralizar, lo nimio e imperceptible.

La verdad del ensayo es búsqueda y horizonte de búsqueda, es una verdad frágil, aproximada. Nunca es total ni totalitaria. Ésta es la diferencia fundamental entre el texto ensayístico y el tratado: el primero explora y tantea, el segundo afirma y dicta certidumbres.

El ensayo es una obra literaria muy singular y especial, no es filosofía ni ciencia, pero tampoco se reduce a mero divertimento o creación estética vacía de sentido o de verdad, todo lo contrario, el ensayo siempre refiere a un mundo extra-literario y extra-estético, siempre está relacionado directamente con el mundo circundante. Es una escritura subjetiva manchada de facticidad. Ensayar es tantear los horizontes del mundo. Atender y entender la búsqueda de una verdad precaria, *mi beldá* –diría Niurka Marcos. La verdad del ensayo es búsqueda y horizonte de búsqueda, es una verdad frágil, aproximada, dialógica. Nunca es total ni totalitaria. Ésta es la diferencia fundamental entre el texto ensayístico y el tratado: mientras que el primero

explora y tantea, el segundo afirma y dicta doctrina y certidumbres. De ahí también que no pocas veces el ensayo recurra a la ficción.

La ficción aparece como una forma de repensar la verdad más allá de sí misma, una verdad más verdadera que las verdades establecidas, por eso dos grandes ensayistas como Pierre Klossowski y Fernando Savater han escrito dos hermosos ensayos que se asumen abierta y decididamente como apología de la ficción bajo el magisterio de Nietzsche. Klossowski en *Un tan funesto deseo* ha mostrado los poderes y potencias de lo falso y de la ficción como estrategias de transvaloración de las certidumbres de la divinidad y del sujeto moderno, fundamento sacro de éste.<sup>3</sup> Por su parte, Savater antes de terminar escribiendo libros de autoayuda –versión hípster de Coelho con refinamiento erudito– había escrito *La filosofía tachada* y *Ensayo sobre Cioran*, obras ensayísticas maestras; justo en ese periodo escribió *Apología del sofista*, un hermoso panfleto donde pone en juego la dimensión retórica y heurística de la mentira y la ficción literaria como potencias lingüísticas y estéticas fundamentales. La ficción desempeña en el ensayo literario crítico un papel fundamental. Filosofía crítica y literatura entretejen el ensayismo como un tejido denso e intenso de hebras argumentales que se despliegan como dardos de lucidez compartida.

El ensayo despliega un diálogo en la incertidumbre que no renuncia a seguir buscando una luz, una lucidez, una claridad. El pensador notable, un tanto marginal, porque apenas se está descubriendo su colosal obra, Mijail Bajtin, había escrito, muy probablemente alrededor de 1924, su poderosa obra *Hacia una filosofía del acto ético*, ensayo que jamás fue preparado para su publicación. Hombre de vida azarosa y atribulada,

<sup>3</sup> Pierre Klossowski, *Un tan funesto deseo* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2008), 186–187.

conservar sus manuscritos le representó un peligroso riesgo en el contexto autoritario donde toda libertad intelectual podría ser juzgada como desviación a la doctrina del régimen soviético. Para Bajtin el sentido estético de una obra queda trunco e incompleto sin la contraparte de un sentido ético-social que lo complementa y retroalimenta. Autor y obra tendrían que responder y responsabilizarse tanto del contenido estético como del contenido ético de su ser y quehacer, dicha responsabilidad unitaria e integral constituye la única forma en que podría ser superada “la incompatibilidad e impermeabilidad recíproca viciosa entre cultura y vida”.<sup>4</sup> Según Bajtin hombre, mundo e historia se co-pertenecen en un plano ético-político integral e integrativo. La vida humana, singular y colectiva, es un acto ético-político complejo y contradictorio. Y la apertura ética de la dimensión estética conlleva descentrar la obra literaria desde su afuera constituyente. El afuera de la obra, esa dimensión extra-literaria, es lo que da sentido a una creación compleja, variopinta, heterogénea, proliferante.

De ahí que la apertura del horizonte del mundo sólo sea factible en el encuentro dialógico con el otro, la alteridad que funda y posibilita un sí mismo ético es una cuestión clave de dicha escritura infinita. La alteridad lectora funda la posibilidad de la autoría ensayística. Ensayar es charlar aprendiendo y compartiendo con los otros, así como se comparte y degusta el pan y sal y el vino.

## ¿Cómo me he acercado a la literatura? ¿Qué es para mí la literatura?

Para mí la literatura me remite a la infancia, al reino de la infancia soñada. Todo lo que escribo está de

<sup>4</sup> Mijail M. Bajtin, *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos* (Barcelona: Anthropos, 1992), 8.

alguna manera en directa o indirecta, relación con lo que soy y he hecho –o han hecho de mí– las circunstancias. Arte y literatura han presentado y representado dos poderosas estrategias de subjetivación libre e imaginativa. La cercanía con la literatura y el arte pueden adoptar formas absolutamente singulares e imprevisibles.

Mientras haya literatura habrá un sentido humano del mundo, mientras haya mundo humano habrá creación y recepción literaria como una forma fundamental de habitar el mundo desde el reino de la imaginación utópica.

Algunos sucesos trágicos y otros pocos felices han sido claves de mi desarrollo ulterior. Escuchar la radio por la noche con mi hermano Lorenzo sintoniando estaciones lejanas y en otras lenguas. Con mis hermanos, nadar en el río jugando en el lodo hasta quedar petrificados de barro y sudor. Cantar desafinados villancicos en las pastorelas, de fin e inicio de año, bajo la mirada vigilante de mi abuela materna. Pero también sucesos trágicos. Haber encontrado una mañana a mi cabra bebé completamente congelada como un juguete inerte, y comprender la muerte como un adiós violento y repentino. Varios accidentes y muertes de seres cercanos han marcado por completo mi existencia.

Leer ha sido una constante a lo largo y ancho de mi vida, desde poco antes de los nueve años. La lectura se ha convertido en un vicio y maleficio, pero también en un beneficio y fuente de mis mayores placeres. De chico leía un poco de todo, guiado por el gusto y disgusto, el placer y el displacer. Leía de forma anárquica sin orden y sin un plan preciso. Me guiaba por “el instinto literario” y la intuición. Desde entonces la

lectura ha sido la más fiel compañía; en los momentos cruciales de mi vida, ahí ha estado. Leer me ha abierto el sentido del mundo, antes de vivir muchas experiencias fundamentales como el amor y la muerte de seres próximos, ya había leído al respecto. Leer es mi adicción existencial definitiva, definitoria. De ahí también que para mí la literatura sea la experiencia de lo posible, de la posibilidad infinita. Apertura de la potencia sin fin, de los caminos y senderos existenciales que se bifurcan en más caminos, más senderos y más horizontes.

Literatura es apertura de mundo y de horizonte de mundo. Mientras haya literatura habrá un sentido humano del mundo, mientras haya mundo humano habrá creación y recepción literaria como una forma fundamental de habitar el mundo desde el reino de la imaginación utópica. Arte y literatura son potencias ontológicas, epistemológicas y políticas de creación de sentidos venideros, de creación de experiencias posibles y factibles. La literatura hace que la vida humana sea más rica en sentidos y en posibilidades de sentir, pensar, soñar, crear.

Michael Hamburger nos recuerda que la literatura, y en particular la poesía, es la instauración del ser mediante la palabra a partir de hacer de la creación poética una contra-ofensiva frente al desmoronamiento del mundo moderno. Como bien observa Hamburger respecto a Trakl, la obra es un microcosmos alquímico que expresa el macrocosmos socio-político, pero también estético desde su apertura imaginaria. La palabra poética, esencia de toda la literatura, instaura mundo. En el decir poético emerge la apertura ontológica del mundo. Al nombrar, la palabra poética reviste de un significado trascendente lo nominado.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Michael Hamburger, “Georg Trakl,” en *El poeta y su trabajo IV* (Puebla: Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985), 11-45.

El escritor es un descubridor de mundos en este mundo. Es un viajero que se adentra en las entrañas del ser humano, del acontecimiento. La escritura literaria es un acontecimiento inaugural. El escritor es un curioso impertinente, no sabe pero quiere saberlo, hurgarlo, meter sus narices en todo. Escribir es un tipo de investigación-creación singular, muy especial. La libertad de la escritura es una de las posibilidades más ricas, efectivas y afectivas de generar un bucle de experiencia tempo-espacial que resignifica por completo la experiencia del ser en el mundo. El reino de la literatura me ha dado una libertad concreta que nada ni nadie me puede arrebatar jamás. Siguiendo a Cernuda, podríamos decir que lo literario es el mundo del deseo vuelto experiencia absoluta. A través de la invención literaria, el mundo, cada objeto y cada experiencia, quedan imantados por el aura de lo sagrado portátil. El aura mágica que porta y transporta el arte y la literatura posibilita que las cosas más nimias e insignificantes adquieran la majestad divina del ser absoluto e intransferible.

Escribir es generar un espacio de reinención del yo y del mundo, del yo en el mundo, del mundo en un yo descentrado, abierto al encuentro-desencuentro con los demás.

## ¿Qué significa para mí escribir?

Escribir es mucho más que un verbo, es una forma de estar y habitar el mundo. Es una experiencia fundamental, corpórea, subjetiva, sintiente. Escribe uno con el cuerpo, con los afectos, los humores, amores y desamores, encuentros y desencuentros. Escribir es generar un espacio de reinención del yo y del mundo, del yo en el mundo, del mundo en un yo descentrado, abierto al encuentro-desencuentro con los demás.

Escribir es nombrar la ausencia y la herida, pero también la cicatriz y el perdón. Escribir es una forma de redención. De Aristóteles a Nietzsche se ha hablado mucho de la función terapéutica y curativa de la escritura, es cierto, pero el arte de la escritura nunca se puede reducir a su función catártica o de sanación. Escribir es una forma suprema de salud, pero también de merodear la enfermedad y la patología.

La escritura es una forma de habitar el mundo desde el enigma y misterio del instante. Cuánta razón tenía Virginia Woolf cuando reclamaba un cuarto propio para escribir, pues no se puede hacerlo sin un remanso de soledad, sin un pequeño bucle de autonomía. En un hermoso texto titulado sin más "Escribir", Marguerite Duras escribía:

Se está solo en una casa. Y no fuera, sino dentro. En el jardín hay pájaros, gatos. Pero, también, en una ocasión, una ardilla, un hurón. En un jardín no se está solo. Pero, en una casa, se está tan sólo que a veces se está perdido. Ahora sé que he estado diez años en la casa. Sola. Y para escribir libros que me han permitido saber, a mí y a los demás, que era la escritora que soy. ¿Cómo ocurrió? Y, ¿cómo explicarlo? Sólo puedo decir que esa especie de soledad de Neauphle la hice yo, fue hecha por mí. Para mí. Y que sólo estoy sola en esa casa. Para escribir. Para escribir no como lo había hecho hasta entonces. Sino para escribir libros que yo aún desconocía y que nadie había planeado nunca. [...]

La soledad de la escritura es una soledad sin la que el escribir no se produce, o se fragmenta exangüe de buscar que seguir escribiendo.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Marguerite Duras, "Escribir," *El ensayo literario. Entre las premisas y la argumentación crítica. Cuadernos de la Lectio*, no. 6 (julio-diciembre 2017): 37. [http://editorial.ucentral.edu.co/ojs\\_uc/index.php/lectio/issue/view/115](http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/lectio/issue/view/115) Revisado el 15 de febrero, 2021.

Por eso, antes de escribir hay que aprender a estar solo con uno mismo, meditar, ahondar en un ejercicio introspectivo esencial. Escuchar la voz interior, silenciando el ruido externo, e incluso el ruido del yo personal. Claro está que el ensayismo es una escritura subjetiva, pero se trata siempre de una subjetividad descentrada, abierta a la escucha atenta a la polifonía del mundo. No es fortuito que, en su obra de vejez, un poeta y maestro latinista erudito elogia la fina escucha de la voz interior que nos sugiere abrirnos al canal de la creatividad, la cual consiste en escuchar el infinito en uno mismo:

Nuestro mundo se ha llenado de ruidos y cosas vacías; nos impulsa a caminar sin dirección, sin identidad y sin sentido. O mejor dicho en una dirección ajena a nosotros, que nos bloquea la oportunidad de entrar en un rincón del alma. Allí podríamos acercarnos a la verdad, la libertad y la paz, preferimos siempre otra actividad, otro compromiso; maldecir o luchar contra el insomnio en vez de aprovecharlo como oportunidad de estar con nosotros mismos.<sup>7</sup>

De ahí la importancia de hacer del silencio un medio y un fin, pero nada de enajenaciones o idealizaciones, el silencio es una práctica, una forma de entender y de atender nuestra escucha interior, y la escucha interior está lejos de ser la voz del ego, es lo que los antiguos sabios llamaban *atman*, el alma universal que está dentro de uno mismo y trasciende el sí mismo como ego. De ahí que hacer silencio no sea poner la mente en blanco, el silencio es algo productivo, es una forma de no-hacer que posibilita toda acción y toda creación. La apertura del silencio significa la posibilidad de la apertura de la libertad verdadera, la única libertad que en verdad vale la pena y la cual solamente se puede

conseguir escuchando, sin luchar, pero sí atendiendo y entendiendo nuestros demonios interiores.

Reconocer la basura mental y escuchar nuestra voz interior es un arte que tenemos que cultivar día a día, de manera paciente, sin prisa, sin pausa, sin dejar de reconocer que siempre nos podemos estar equivocando. La clave, nos recuerda el maestro Lao zi en el *Libro del curso y de la virtud*, es escuchar el sentido inaparente e imperceptible del curso: el curso es el flujo universal de todo lo viviente e inorgánico, el principio y fin de todo lo existente, el orden del caos que gobierna y lo rige todo.<sup>8</sup> Por tanto, hacer silencio es mucho más que simplemente no hacer nada, y quizá, también, mucho menos, menos, menos. Silencio y ocio creativo son fundamentales para escribir.

Una vez que se pone y dispone de la apertura silente del mundo, ahora sí: *a escribir se ha dicho*. Y se puede escribir sobre cualquier asunto y de cualquier forma expresiva, ya no hay géneros literarios fijos sino como espacios de hibridación y transformación, los géneros literarios, creación de la modernidad literaria, ya no tienen establecidas sus fronteras fijas o definitivas. Las fronteras entre literatura, arte y vida cotidiana se han vuelto porosas, permeables, evanescentes. Cada escritor debe crear su propio método de trabajo, su propio estilo. Ahora bajo la crisis de la modernidad literaria no se trataría de buscar la originalidad sino una voz propia que se alimenta de la relectura de tradiciones, influencias y confluencias.

Algunos escritores como Alfonso Reyes y Miguel de Unamuno recomiendan el uso de un diario personal donde se puede consignar todo lo acontecido, la vida singular es la materia prima del escritor. Los sueños y ensueños también son materia privilegiada de

<sup>7</sup> Jesús María Navarro, *Cápsulas de filosofía para la vida cotidiana* (Zacatecas: Texere Editores, 2019), 34-35.

<sup>8</sup> Lao zi, *Tao te King: libro del curso y de la virtud* (Madrid: Siruela, 1998).

escritura, la urdimbre onírica abre laberintos humanos insospechados, lo peor y lo mejor se asoma en nuestras ensoñaciones y pesadillas. La imaginación templada en la crítica como auto-crítica bien podría servir de brújula para todo escritor, y en particular para el ensayista. Ensayar proyecta un mundo que entrevera lo real y lo imaginario.

Los garabatos del escritor, sus naderías cotidianas, por más insulsas que puedan parecer, son materia prima para trabajar y forjar una obra. La profundidad de una obra no reside en la diversidad de vivencias del escritor sino en su capacidad para transfigurar lo vivido en escritura. La escritura es un poderoso laboratorio de subjetividades. Hay que escribir sin pretensiones, sin prisa, sin pausa, sin esperar la obra maestra o perfecta, sólo hay que escribir como un acto de fe. Escribir, haciendo de la escritura un espacio de auto-interrogación y elucidación abiertas.

Lo importante es buscar expresar lo que nos nace, lo que verdaderamente nos interesa escribir-pensar-elucidar, sin importar el éxito o el fracaso, aún más como otra vez diría Joyce: “el escritor moderno es un aventurero dispuesto a correr cualquier tipo de riesgo y a fracasar en su empeño si hace falta. Dicho de otro modo: debemos escribir peligrosamente; todo tiende a transformarse hoy en día, y la literatura actual sólo será valiosa si acierta a reflejar esa inestabilidad”.<sup>9</sup> Para mí escribir es una forma de afrontar el mundo como un horizonte abierto de sentido.

Escribo siempre con la esperanza de hacer un libro que sea absolutamente necesario, que sea una criatura fruto de la pro-creación de amor, esperanza y parto de belleza; nunca lo he logrado, siempre me queda la espinita que cada libro realizado pudo haber sido mejor, pero ese horizonte de creación infinita e indispensa-

ble le da sentido a una búsqueda abierta. Como Maurice Blanchot, escribo el libro que vendrá, aunque su llegada se demora, se desplaza de continuo. No obstante, lo escrito, sin ser la obra maestra buscada es un fruto anhelado donde doy lo mejor en ese momento, aunque luego tenga que desdecirme y reprocharme el resultado. El horizonte abierto de la escritura es para mí la Ítaca de la creación sin fin. Aspiro a plasmar la perfecta imperfección del devenir vital compartido. La escritura es una forma de habitar la errancia dando fe del encuentro con la belleza esencial. La plenitud de la vida es el auténtico centro y epicentro de la creación. Escribimos para ampliar y también para simplificar la vida humana, para hacerla más rica, pero también para reconcentrar su quintaesencia prístina.

Escribir nos sitúa en una paradoja existencial, amplifica el universo y al mismo tiempo nos simplifica la jornada cotidiana, al hacernos ver la fugacidad de lo existente desde el corazón de la vida misma en su devenir cósmico. Escribir registra el transitar nómada de nuestra existencia, pero también la raíz esencial de lo imperecedero que habita la impermanencia del todo. De ahí que siempre se escriba con y contra el tiempo, podremos ganarle alguna batalla o establecer alguna tregua, pero el tiempo en su devenir ineluctable tiene ganada la última jugada. Contra el destino del tiempo ni los dioses del Olimpo pueden hacer gran cosa. Y no obstante, asumir la fragilidad de todo lo esencial es parte de la sabiduría amarga del acto literario, saber con sabor a muerte y finitud, que también puede ser la manifestación más alegre y más jovial del espíritu de vida.

## ¿Cuál es la función de la literatura en el mundo contemporáneo?

La literatura es una poderosa herramienta de subjetivación para rehacer el horizonte del mundo, de un mundo inmundo, de un mundo azotado por la barbarie

<sup>9</sup> James Joyce, *Sobre la escritura*, 40.



e ignominia. Arte y literatura representan la encarnación de una utopía real, completamente tangible, son formas de resistir frente a la devastación actual del sentido humano. La creación y autocreación de sentido es una dificultad que enfrenta tanto la literatura, como el arte y la filosofía. De manera muy especial, la literatura posibilita la exploración de las fronteras limítrofes de la condición humana, recorre su experiencia compleja y vasta. De ahí que sea una meditación sobre el alma humana en tiempos desalmados y deshumanizados. El alma sería el río de vivencias espirituales en tiempos materialistas y consumistas. El *ordo amoris* que está desde Platón y Plotino hasta Scheler y Zambrano, pasando por Spinoza, Nietzsche y Kierkegaard, y que se expresa de manera magistral en Shakespeare, Cervantes, Tolstoi, Dostoievski, Dickinson, Borges, Yourcenar, Steiner y tantos otros. Hoy la literatura nos recuerda que un mundo sin alma es un mundo sin humanidad.<sup>10</sup>

La literatura nos advierte y avizora de los máximos peligros, de perder el sentido de humanidad que aún podemos palpar en nuestro ser, aunque de forma más distante y distinta.

La literatura nos recuerda el sentido de lo humano. Y a contraluz, el sentido de la degradación y lo inhumano que nos habita, nos circunda. Las grandes obras maestras, y también muchas obras apenas conocidas, nos sirven de espejos sociales y antropológicos para contemplar crítica y creativamente lo que somos, hemos sido, dejamos de ser y podremos llegar a ser, pero sobre todo, lo que nunca, por ningún motivo hay que permitir que devenga el ser humano. La literatura nos

<sup>10</sup> María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma* (Madrid: Alianza, 2002), 21-44.

advierte y avizora de los máximos peligros, de perder el sentido de humanidad que aún podemos palpar en nuestro ser, aunque de forma más distante y distinta.

Cartografía móvil del mundo contemporáneo, la literatura echa raíces en la tradición, pero también en el porvenir, literatura es viaje hacia otros mundos posibles en el corazón del presente. Tránsito, devenir, nomadismo y alquimia poética son cuatro potencias de resignificación de la actualidad en estado puro. Potencias esenciales de la literatura universal. La universalidad de la creación literaria está en sincronía con la expresión de la singularidad irrevocable y absoluta. Una obra entre más cava hondo en el desfiladero de una subjetividad descentrada es capaz de abismarse en el corazón de una humanidad impersonal que, paradójicamente, puede expresar lo uno-singular-compartido-universal que cada ser humano presenta y representa. El drama existencial junta y conjunta a Homero, Dante, Neruda, Whitman, Lispector, Duras y Coetzee en una conversación infinita. Hablamos las mismas dolencias en distintas lenguas y tonos, el estilo es intransferible pero su contenido y continuidad es universal, pertenecemos al espíritu santo universal que ya había sido anticipado por los románticos, Borges y Valéry. Hay un lenguaje humano que se expresa en la gran diversidad de lenguas y sus matices y variaciones precisas y puntuales.

La literatura es una potencia de lo venidero, una afirmación plural de mundos posibles. La dimensión creativa de apertura del presente ha definido el desarrollo literario en general, y en particular, en el caso latinoamericano, ha sido una constante decisiva para conformar y formar identidades dinámicas tanto singulares como colectivas. La literatura latinoamericana ha cartografiado el devenir histórico-político de seres y pueblos en diálogo crítico y disruptivo con las grandes metrópolis de la cultura y del saber. América Latina despliega una cartografía poética y política de recreación del ser singular y colectivo, pero siempre

atenta a repensar la singularidad fronteriza desde el umbral de la propia condición humana. También la literatura pensante de Europa y Estados Unidos se vuelca contra sí misma en una reflexión autocrítica sin parangón.

La promesa de la creación humana como auto-creación de sentido está ahí, algunas veces adormecida, pero siempre latente, siempre abierta a nuevas e incesantes aventuras, y ello, pese a que las artes y humanidades nos fallaron en la larga noche del siglo xx –según juicio melancólico de George Steiner:

Es posible que los géneros híbridos resulten los más viables. De forma creciente, la música la danza, las artes abstractas y figurativas, el mimo y la expresión verbal van a interactuar. Las distancias tradicionales entre intérprete y espectador se trastocan. La procedencia es doble: el ritual, la máscara, el coro y la coreografía son muy anteriores a nuestros alfabetismos políticamente alineados. Siguen floreciendo en el mundo pre y post-tecnológico. La otra fuente es la obra de arte total wagneriana. Estos modos insinúan la posibilidad de una filosofía poslingüística y postextual, de la poesía como happening colectivo. El significado se puede bailar. La ruptura radical con el pasado histórico occidental sería la impuesta por lo efímero. Supondría la deliberada aceptación de lo momentáneo y de lo transitorio. No habría confesas aspiraciones a la inmortalidad.<sup>11</sup>

Pero también se puede interpretar el descentramiento de los estilos canónicos hegemónicos como apertura de otros centros, cánones y contra-cánones. La crisis de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad capitalista vista desde esta parte sur

<sup>11</sup> George Steiner, *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan* (Madrid: FCE-Siruela, 2012), 228.

del continente americano se puede contemplar como el advenimiento de un espacio de autocreación plural de sentidos. En todo caso, la relevancia de la literatura y del arte reside en que constituyen aportaciones indispensables para preservar el sentido de lo humano, su apertura creadora de sentido y de resignificación de la experiencia del mundo. A través del arte y de la literatura, el ser humano puede acceder a las cimas y simas de una condición fronteriza siempre descentrada y excéntrica. En el espejo del arte y de la literatura se contempla el rostro humano en su devenir múltiple, rico, heterogéneo, diverso, divergente. El sentido de la creación artística y literaria recrea el sentido de nuestro ser en el mundo. Arte y literatura son huellas inmemoriales en la memoria del acaecer humano. Son signos y designios del tiempo abierto a la eternidad absoluta en y desde la fugacidad de lo efímero y lo mortal.

## ¿Cuál ha sido el papel del ensayismo en Latinoamérica?

El pensamiento crítico en Latinoamérica ha tomado las más diversas formas de expresión, desde el sermón religioso y laico, pasando el discurso político y la crónica, la novela y el cine, hasta llegar a las diversas formas de expresión y creación artística contemporánea. La literatura de ideas críticas atraviesa todos los géneros, no solamente el ensayo literario crítico, sino que está en todos los campos del arte, la literatura y el pensamiento intelectual. El propio ensayo aparece como espacio de reinención de géneros, estilos y estrategias literarias: ensayo-poema, ensayo narrativo hasta llegar al video-ensayo y el cine documental ensayístico. El ensayismo ha sido en Latinoamérica un espacio discursivo dialógico fundamental para repensar y pensar el juego creador y problematizador de identidades individuales y colectivas, identidades que desde el ensayismo se despliegan y pliegan como espacios de interrogación. Hacer de la identidad

dinámica un espacio de interrogación implica hacer del pensamiento ensayístico un espacio de búsqueda y de encuentros.

El ensayismo ha sido un poderoso dispositivo de lectura y relectura del mundo social y de los sujetos sociales. Ensayar despliega un diagnóstico y pronóstico en y desde el presente, abierto a un futuro también dinámico.

El ensayo ha fungido en América Latina como dispositivo de interpelación socio-política. De José Martí y Simón Rodríguez, pasando por José Enrique Rodó, Alfonso Reyes y Vargas Llosa, hasta llegar a Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Eduardo Galeano, Andrea Viera Zanella y Heriberto Yépez, por mencionar solamente algunos ejemplos, el ensayismo ha sido un poderoso dispositivo de lectura y relectura del mundo social y de los sujetos sociales. Ensayar despliega un diagnóstico y pronóstico en y desde el presente, abierto a un futuro también dinámico; donde los latinoamericanos excluidos del tren de la historia universal, buscan alcanzar cuando menos el cabús, o como ha dicho Lezama Lima, si los últimos serán los primeros, ahora es tiempo de que los americanos insulares seamos agentes de nuestra historia.

El ensayo literario ha sido un crisol identitario cultural fundamental. La redefinición identitaria es clave de nuestro tiempo finisecular, las identidades esencialistas mono y auto-centradas se descentran, se fragmentan, se polarizan, se refractan, pero no desaparecen ni mucho menos se vuelven obsoletas, su replanteamiento vital forma parte de la agenda contemporánea. Bajo tales premisas, el tema y problema fundamental del pensamiento crítico, incluyendo el pensamiento crítico expresado en el ensayo literario, lo constituye la elucidación de individuos y colectivos oprimidos y sojuzgados en América Latina.

Ahora el ensayismo contemporáneo va configurando brújulas y guías existenciales para caminar en la neblina ambigua posmoderna. Es un faro que ilumina la noche del nihilismo virtual. Ahora justo que se replantean por completo las hegemonías en el sistema-mundo-capitalista global, que se tienden hacia la conformación de por lo menos cuatro grandes bloques hegemónicos: Norte-América, Comunidad Europea, Rusia y China; se van generando nuevas alianzas y otras formas de integración-exclusión. Bajo tal contexto cambiante, también se propicia una nueva forma de correlación entre lo global, lo regional y lo local, así como de las derivas transversales que generan glocalidades inéditas. También asistimos a la emergencia de nuevas tensiones y polarizaciones entre las metrópolis culturales e intelectuales y las periferias. La cuestión ético-política del reconocimiento del otro y del respeto de las diferencias sigue siendo una cuestión central del pensamiento político y de la cultura en América Latina.

Repensar la identidad y su relación con la alteridad constituye uno de los grandes temas y problemas de nuestro tiempo. La problemática identitaria de los sujetos individuales y colectivos en América Latina está directamente vinculada al despliegue histórico-cultural de sociedades que se han forjado en una posición de alteridad y antagonismo entre la conformación de una urdimbre simbólica-material con retazos afro-amerindios y retazos del mundo occidental cristiano. La construcción de identidades-otredades se ha ido forjando bajo experiencias históricas traumáticas de devastación sin precedentes. Pero también de resistencia, de autonomía y de afirmación soberana.

Nuestramérica constituye un espacio habitado por tradiciones complejas y contradicciones extremas, la polarización y la desigualdad extremas también marcan el sur de nuestro continente. Las enormes asimetrías se han radicalizado, y pese a ello, los gérmenes de autocreación social han potenciado una multipli-

cidad de procesos y de prácticas. Ensayar es aquí cartografiar la memoria viva de una temporalidad plural.

Ensayar en y desde Nuestramérica bosqueja rostridades de seres y aconteceres invisibilizados, los sin rostro y sin rastro, borrados de los libros de historia y de las noticias periodísticas. Ensayar, es decir, hacer que lo invisibilizado y negado sea afirmación pura, realidad auténtica y plena. Ensayando nuestro continente incontenible posibilitamos la ensoñación creadora festiva. Apertura del juego ontológico, el devenir poético ensayístico despliega la creación en sus infinitas variaciones posibles. Ensayar nuestro continente insular periférico, nuestra habitación y cohabitación compartida, despliega una apuesta y una propuesta de hacer de una cartografía móvil un devenir esperanzador.

Cartografiar la apertura del devenir nos recuerda las palabras de Paulo Freire y su concepción utópica como inédito viable: el ensayismo crítico es pedagogía de los sueños y de las utopías. La lucha por los sueños posibles –según Freire– implica denunciar la realidad injusta impuesta y anunciar otras realidades más justas y libres. Frente a la fatalidad histórica de un destino ya asignado y consignado, la práctica liberadora es la praxis de lo inédito viable donde la historia es un proceso abierto, un horizonte de posibilidades.<sup>12</sup> La vitalidad del ensayo reside en su apertura ontológica, en su parto de realidades inéditas. Ensayar despliega un movimiento transformador: hace de la actualidad actualización de la potencia germinal en estado puro. Ensayemos pues Nuestramérica como ensoñación de lo posible. —

<sup>12</sup> Paulo Freire, *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 35 y ss.

## Referencias

- Bajtín, Mijail M. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio. Barcelona: Anthropos, 1992.
- Duras, Marguerite. "Escribir." *El ensayo literario. Entre las premisas y la argumentación crítica. Cuadernos de la Lectio*, no. 6 (julio-diciembre 2017): 37-54. Disponible en: [http://editorial.ucentral.edu.co/ojs\\_uc/index.php/lectio/issue/view/115](http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/lectio/issue/view/115) Revisado el 15 de febrero, 2021.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015. ePub.
- Hamburger, Michael, Paul Celan, Gottfried Benn, Allen Ginsberg, Louis Zukofsky, y William Carlos Williams. *El poeta y su trabajo IV*. Selección, prólogo y notas de Hugo Gola. Puebla: Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Joyce, James. *Sobre la escritura*. Editado por Federico Sabatini. Barcelona: Alba, 2013.
- Klossowski, Pierre. *Un tan funesto deseo*. Traducción, edición y notas de Julián Fava y Lucía Ana Belloro. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2008.
- Lao zi. *Tao te King: libro del curso y de la virtud*. Madrid: Siruela, 1998.
- Navarro, Jesús María. *Cápsulas de filosofía para la vida cotidiana*. Zacatecas: Texere Editores, 2019.
- Reyes, Alfonso. "Memorias de cocina y bodega." *El ensayo literario. Entre las premisas y la argumentación crítica. Cuadernos de la Lectio*, no. 6 (julio-diciembre 2017): 23-26. Disponible en: [http://editorial.ucentral.edu.co/ojs\\_uc/index.php/lectio/issue/view/115](http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/lectio/issue/view/115) Revisado el 15 de febrero, 2021.
- Steiner, George. *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*. Madrid: FCE-Siruela, 2012.
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 2002.